

Energía y Pobreza

Desde el descubrimiento de los secretos del fuego a nuestros días, la energía ha sido parte constituyente del desarrollo de la humanidad. Hoy en día, el acceso a ella significa introducirse a la sociedad contemporánea; en su forma eléctrica, además de la iluminación permite la comunicación (radio, televisión, Internet); en su forma térmica, sustenta actividades principales para el desarrollo humano, como la cocción de alimentos y el transporte. En síntesis, gracias al aprovechamiento de energía es que disfrutamos del confort y de los niveles de vida logrados al presente.

Un mundo moderno, sin toda la tecnología que utilizamos basada en un uso intensivo de energía es inimaginable. Sin embargo, en Bolivia, y otros países similares al nuestro, ésta es una realidad lacerante y cruel, particularmente en las áreas rurales y más alejadas de los grandes centros urbanos. En otros términos, más de 3.000.000 bolivianos, que viven en comunidades y zonas alejadas del eje central, no tienen energía eléctrica y cocinan sus alimentos con leña o bosta. No es extraño que justamente dichas personas se encuentren en el segmento más pobre del país; Esta situación también se presenta en los asentamientos irregulares de las ciudades de alto crecimiento urbano, debido a la excesiva migración hacia las zonas urbanas.

En ese contexto, algunos estudios ya han demostrado que existe una alta correlación entre la falta de energía y la agudeza de la pobreza. Lamentablemente, como lo corroboran las entrevistas y los análisis presentados en esta edición de **PetroPress**, la tarea de dotar o llevar energía a los sectores más pobres del país, no ha sido consistente en las políticas estatales y en los proyectos de desarrollo que se han propuesto desde 1950. No en vano la sabiduría popular indica que es más grave negar u olvidarse del problema que el problema en sí mismo.

En efecto, hoy por hoy, la relación entre falta de energía y pobreza, recién empieza a asomar en la cabeza de intelectuales, políticos, operadores de políticas públicas y, por qué no decirlo, en el imaginario de las organizaciones y movimientos sociales. Incluso tomando en cuenta las intenciones y las primeras medidas del actual gobierno, como la “Tarifa Dignidad” para la electricidad, ante las dimensiones del problema aún nos hacen decir que aunque efectivas, son timidas.

Evidentemente, esta carencia no es la única que explica las múltiples facetas ni las complejas causas de la pobreza; no obstante, aparte de denunciar que el problema ha sido



olvidado o enfrentado de manera insuficiente por los diferentes gobiernos de turno, aquí nos interesa llamar la atención sobre la implicancia de ese abandono respecto al país que estamos construyendo y la visión que tenemos del mismo.

Nos explicamos. Somos el país con mayores reservas de Gas Natural de Sudamérica, y estamos obnubilados por los miles de millones de dólares que la exportación de dicho energético traerá a las arcas del Estado, a las Prefecturas y a los Municipios; sin embargo la discusión de cómo hacer que los beneficios del Gas lleguen directamente a las comunidades rurales, aisladas y dispersas, aún no empieza; menos aún en forma de energía sustentable. Es decir, si no se revierte esta situación, seguiremos postergando a esos 3.000.000 de bolivianos a seguir viviendo, como dice uno de nuestros entrevistados, en el siglo XIX, sin iluminación, sin comunicación, y usando leña para cocinar y lomo de bestia para transportar sus productos.

En síntesis, el problema señalado implica la necesidad de replantear la discusión del sector energético, buscando incorporar de manera efectiva a aquellos sectores que aún son marginales, buscando integrarlos en la construcción del país.

Éste y otros temas como las alternativas de solución, algunas experiencias y proyectos desarrollados, y nuevas tecnologías aplicadas, son los temas tratados en la presente edición de **PetroPress**, que llega a usted, estimado lector, gracias al esfuerzo conjunto del Centro de Documentación e Información Bolivia (CEDIB) y Energética – Energía Para el Desarrollo.